

Tensiones en los proyectos educativos (Río de la Plata, siglo XIX): La palabra de Mariquita Sánchez, Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra y Juana Manso

Tensions in educational projects (Río de la Plata, 19th century): The words of Mariquita Sánchez, Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra and Juana Manso

BRIGITTE NATANSON*

Université d'Orléans (Francia)

brinat2010@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8607-8110>

Resumen

A partir de la lectura de varias publicaciones: recuerdos, revistas, periódicos, manuales, redactados y dirigidos por mujeres (*La Aljaba*, *La Camelia*, *La educacion*, *Recuerdos del Buenos Aires virreinal*, *Julia* o *La educacion*, *Anales de la educación común*), este artículo compara proyectos sobre la educación e instrucción de las mujeres en Argentina en el siglo XIX. Después de recordar la situación a finales de la era colonial y principios de la independencia, destaca el papel de Mariquita Sánchez, Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra y Juana Manso en esta obra educacional, tanto como maestras como escritoras.

Palabras clave: Educación mujeres; siglo XIX; Argentina; Mariquita Sánchez, Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra y Juana Manso.

Abstract

Following the reading of various publications: Memories, magazines, newspapers, guides, written and directed by women (*La Aljaba*, *La Camelia*, *La educacion*, *Recuerdos del Buenos Aires virreinal*, *Julia* ó *La educacion*, *Anales de la educación comun*), this article compares projects related to the education and the instruction of women in Argentina in the 19th century. After recalling the situation at the end of the colonial era and the beginning of independence, the roles played by Mariquita Sánchez, Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra and Juana Manso stand out in the performance of their educational work, both as teachers and as writers.

* Doctora en estudios iberoamericanos por la Universidad de Rouen; titular de una «HDR» «Habilitación» por la Sorbona, con el ensayo *D'un tournant de siècle à l'autre: récits d'immigration dans le Río de la Plata (1980-2007)* (2009). Catedrática en la Universidad de Orléans, Francia, desde 2010 y co-directora del equipo de investigación REMELICE de la Universidad de Orléans. Ha publicado numerosos artículos sobre la literatura de la migración, el teatro latinoamericano, el teatro en la enseñanza de las lenguas-culturas y la traducción en revistas internacionales. Dirige el proyecto «Sociabilidades femeninas y naciones en construcción en América Latina, siglo XIX», con participantes de Francia, España y varios países latinoamericanos. Está coordinando ediciones críticas de las obras de Juana Manso y Mariquita Sánchez. Ha traducido obras de Alfonso Reyes, y su última traducción al francés es el ensayo *Ariel* de José Enrique Rodó y está traduciendo las cartas de Mariquita Sánchez.

Keywords: Women's education; XIX Century; Argentina; Mariquita Sánchez, Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra and Juana Manso.

Si tuviéramos que resumir la historia de la instrucción en las últimas décadas de la época colonial en Hispanoamérica, podríamos caer en la facilidad de citar un párrafo de los *Recuerdos del Buenos Aires virreynal*, de Mariquita Sánchez, redactados a petición de su amigo Santiago Liniers de Estrada, por ser ella testigo y actora de los acontecimientos que acompañaron aquella época hasta la construcción del estado nacional argentino:

La Ignorancia era perfectamente sostenida. No había maestros para nada, no había libros sino de devoción e insignificantes, había una comisión del Santo Oficio para revisar todos los libros que venían, a pesar de que venían de España, donde había las mismas persecuciones; esto se llamaba espulgar y sólo se permitía sacarlos de la Aduana después de este examen: muchas diligencias se hicieron para tener el permiso de abrir una Escuela de Dibujo, no lo consiguieron. Ya debes de conocer lo que sabían las gentes, leer, escribir y contar, lo más.

Para las mujeres había varias escuelas que ni el nombre de tales les darían ahora. La más formal donde iba todo lo más notable era una vieja casa, donde es ahora lo de don Francisco del Sar. La dirigía doña Francisca López, concurrían varones y mujeres. Niñas desde cinco años y niños varones hasta quince, separados en dos salas, cada uno llevaba de su casa una silla de paja muy ordinaria, hechas en el país, de sauce; éste era todo el amueblamiento; el tintero, un pocillo, una mesa muy tosca donde escribían los varones primero y después las niñas (Sáenz Quesada 12).

Estos recuerdos, escritos a distancia de los hechos por una mujer nacida en 1778 y fallecida en 1868 pueden o deben ser completados por ensayos históricos, pero llama la atención el hecho de que son citados incluso por varios historiadores para describir la situación de la escuela en aquella época, mientras estudios más recientes tienden a matizar esa visión de una metrópoli deseosa de dejar las colonias en la ignorancia, como lo pregona Mariquita Sánchez y lo hará Sarmiento más adelante. Desde entonces se ha publicado varias historias de la educación, se ha explorado los manuales escolares como fuente de conocimiento tanto de los métodos como de los contenidos, pero con más ahínco sobre las propuestas

dirigidas a alentar la estabilización del Estado-nación, la Argentina cosmopolita, es decir a partir de los años 80¹. Luego de establecer un largo listado de las acciones de Sarmiento, del cual solo mostramos aquí unos ejemplos, un historiador de la instrucción pública termina con una sentencia definitiva:

Sarmiento no vino a traer la semilla de la cultura sino que vino a darle a ésta un impulso eficaz. [...] cuando llegó a Buenos Aires ya lo precedía su nombre de educacionista. Funda los «Anales de la Educacion Común», el primer periódico sobre escuelas que haya tenido el país. Suscita, por intermedio de él el despertar de la conciencia pública; da a luz todas las incidencias habituales de las escuelas; transcribe la documentación oficial, los informes, las memorias generales o parciales; promueve suscripciones, leyes; artículos apropiados; establece comparaciones con otros países más o menos avanzados en educación; fuerza en todas las formas el espíritu de la gente; y consigue, al fin, después de un largo y tesonero luchar, que Buenos Aires tenga escuelas, maestros, alumnos, etc. en una proporción considerablemente superior a la que presentaban los años anteriores. Se adoptaron textos especiales y convenientes; se movió el interés de los maestros para que escribieran y tradujeran libros, etc. En una palabra, fue aquel un hermoso movimiento educacional, *debido todo él a la influencia exclusiva de Sarmiento*² (Ramos Mejía 99).

En rigor, el desarrollo de la educación en la Argentina, como lo vemos tradicionalmente relacionada, y en este caso «exclusivamente» con el nombre de Sarmiento, no hubiera sido lo que fue sin la participación de varias mujeres, en especial de Juana Manso, pero también de Mariquita Sánchez y de Rosa Guerra.

Un buen ejemplo de esta ocultación aparece el 25 de abril de 1915 en la revista *Caras y Caretas*: una página entera dedicada al aniversario de la muerte

1. Recordemos que esa política de desarrollo de la instrucción, el sueño de Sarmiento de «hacer del país una escuela», fue una realidad plasmada en las cifras: del 71 % de analfabetos registrado en el Censo Nacional de 1869, se pasó al 54% en el de 1895 y al 34,1% en el de 1914.
2. El subrayado es nuestro.

de Juana Manso lleva como título «La amiga de Sarmiento». Debajo de un pequeño retrato (una de las dos fotos que existen de ella), situado arriba a la derecha, aparece esta pequeña reseña: «Doña Juana Manso de Novonha (sic), inspectora general de escuelas, redactora de «Anales de la Educación», vocal del Consejo, fundadora de bibliotecas y autora de varias obras teatrales y didácticas. Fallecida el 25 de abril de 1895» [sic] En la parte de abajo de la página se encuentra una foto de la tumba de Juana Manso así presentada: «Cementerio de los disidentes. –Sepulcro N.º 458, donde reposan los restos de doña Juana Manso de Novonha (sic)»³. Entre esas dos imágenes dedicadas a la escritora, el retrato de Sarmiento, unas cinco veces más grande que el de Manso, ocupa todo el centro de la página. La pedagoga y escritora no existe sino bajo el título «la amiga de...» y bajo la sombra del maestro. Rafael Barreda, autor del artículo, halaga sobremanera a la educacionista. Nos podemos preguntar qué es lo que queda de tal presentación más allá de la afectividad implícita en el término «la amiga», y más cuando una de las frases que cita el autor es la carta mandada el 20 de noviembre de 1865 por Sarmiento a Juana Manso al enterarse de que ella va a dirigir la revista *Los Anales de la Educación*:

Mucho he celebrado el restablecimiento de los «Anales de la Educación» y la cooperación que los ministros Costa y Rawson (del presidente Mitre) le han prestado. Más todavía, que sea usted el redactor de esos verdaderos Anales. Es este un gran acontecimiento. La República Argentina es el único estado donde una mujer ha sido llamada a desempeñar tan alta misión en la prensa. La Francia tiene su Jorge Sand, la España su Avellaneda, Chile su Solar, en Bolivia está la Gorriti, y nosotros la tenemos a usted».

Y concluye el artículo con una frase sintetizadora de la página entera: «[...] aquella mujer cuyo trasunto moral y aún físico podría resumirse en una frase: –vera efigie de Sarmiento, del gran Sarmiento, en su talento genial y en lo batalladora». Un artículo aparentemente dedicado a celebrar una personalidad importantísima en la historia de la educación en la Argentina, solo lo puede hacer bajo la sombra de

Sarmiento, y repitiendo equívocos sobre el apellido y sobre la fecha de defunción de Juana Manso.

Sin restarle importancia al «maestro de América», proponemos entonces un recorrido por las tensiones en los proyectos educativos entre el final de la era colonial y esa época finisecular de grandes progresos y de relaciones estrechas entre la educación y los cambios sociales, entre la escuela para todos y la creación de ciudadanos «útiles para la sociedad», a través de la labor de algunas mujeres, visible en varias publicaciones periodísticas.

Finales de la era colonial y principios del siglo XIX

Sería insuficiente afirmar sin más que no hubo ningún cambio en el campo educativo hacia finales de la era colonial. Se sabe de la influencia de la Iglesia católica y del peso de la censura en la llegada de los libros a las colonias, pero también de la consecuente parte de influencias venidas de otras experiencias, como del siglo de las luces en Europa y de la Revolución francesa. O bien, como lo dice el autor de una historia de la instrucción en la República argentina, de cómo algunas luces de la Ilustración llegaron hasta esa región: «Dos o tres ideas venidas de aquel revuelto semillero de pensamientos que era la Francia del siglo XVIII, y caídas en cerebros no deformados por el peso embrutecedor de la rutina total» (Ramos Mejía 3). Sin embargo, las reiteradas peticiones de establecimiento de una universidad en Buenos Aires, desde las autoridades como el virrey o el cabildo, que insistían sobre la injusticia que representaba la necesidad de ir a estudiar a Córdoba, Chuquisaca, Lima, Santiago de Chile o hasta la lejana metrópoli (Weinberg 35-36), nos recuerdan, si fuera necesario, la necesidad de circulación de conocimientos científicos para el progreso de la sociedad, reivindicación casi tan importante que la de la libertad política entre los primeros revolucionarios de mayo.

Concretamente, en la metrópoli se habían levantado voces para mejorar la educación, en particular de las mujeres. Escritos como los de Camponanes⁴, a su vez inspirado en las ideas de Feijóo, habían logrado,

3. Recordemos que hubo que esperar el año 1915 para que los restos de Juana Manso fueran trasladados al cementerio de la Chacarita, en el Panteón del Magisterio.

4. El propósito de su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, como lo indica el título, no era en sí la educación de las mujeres, sino cierta racionalización y el fomento de las industrias en toda la España, incluso la rural, pero dentro de este proyecto entraba la instrucción de las mujeres, quienes, en tanto madres de los artesanos, debían inspirarles el amor al trabajo y no permanecer en la

pese a todo, abrir el camino hacia un principio de generalización de la instrucción de las mujeres. Esta tendencia se manifestó a través de las sociedades de amigos del país y los consulados, y también en algunas sociedades secretas y otras logias. En diversas publicaciones de las colonias, como el *Mercurio Volante* en México o el *Mercurio Peruano* en Lima, la necesidad de la educación de las mujeres se expresaba a veces en declaraciones acompañadas de juicios sobre una supuesta «naturaleza ociosa» de las mujeres, todavía en boga entre los espíritus más ilustrados, junto con la observación de que la difusión de las ideas y del conocimiento en general, para la mejora de las condiciones sociales, pasan por las madres que deben actuar como modelos para sus hijos. En el Río de la Plata, Manuel Belgrano, —quien, como otros tantos criollos, tuvo la oportunidad de participar en tertulias en Madrid, en las que circulaban tanto ideas progresistas como libros que habían sido autorizados por la censura eclesiástica, o bien que la habían burlado— consideraba a su vez la educación para todos como un remedio a muchos males, pregonando ya en sus *Memorias del Consulado*, publicadas en 1796, la escuela gratuita:

Uno de los principales medios que se deben adoptar á este fin son las escuelas gratuitas adonde puedan los infelices mandar sus hijos, sin tener que pagar cosa alguna por su instrucción: allí se les podrán dictar buenas máximas, é inspirarles amor al trabajo pues en un pueblo donde reine la ociosidad, decae el comercio y toma su lugar la miseria» (Mitre 97).

Y aplicando esas teorías específicamente a las mujeres, añadía:

Igualmente se deben poner escuelas gratuitas para las niñas donde se les enseñará la doctrina cristiana, a leer, a escribir, a coser, a bordar, etc. y principalmente inspirarles amor al trabajo para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres» (97).

De intenciones a tensiones

Más adelante, las buenas intenciones de los independentistas cedieron ante las premuras de las luchas por

«ociosidad» («XVII. De las ocupaciones mujeriles, a beneficio de las artes»).

deshacerse militarmente del dominio de la metrópoli. Se consideraba como imprescindible la educación y la instrucción de todos para la participación y adaptación de los individuos a los países en vía de independizarse, pero hacían falta medios para llevar a cabo el proyecto educativo. Ante la falta de maestros y maestras capacitadas, una de las propuestas más documentadas fue la implantación del sistema lancasteriano, o monitorial, es decir el uso de los propios alumnos más avanzados para enseñar a los más jóvenes. Establecido en toda la América independiente, fue abandonado por su falta de eficacia. Simón Rodríguez, en *Sociedades americanas* (1828) rechazaba el método por su mecanicismo y superficialidad, indicando que a la escuela se debía ir a aprender, no a enseñar...⁵.

Marca de esta permanencia del apego a los ideales revolucionarios, la propia Juana Manso, felicitando a Sarmiento por su candidatura a la presidencia, consideraba en una carta del 5 de febrero de 1868 que al llegar a la presidencia, se harían realidad precisamente los sueños de los revolucionarios de Mayo:

Qué grande revolución en las ideas significa este afán de los pueblos en llamar al frente de sus destinos «al humilde maestro de escuela» como le llaman los tucumanos. Si triunfamos de los últimos escollos que embarazan el camino, el pensamiento político de Mayo se cumplirá y la República Argentina verá al apóstol de esta nueva faz de nuestra inmortal revolución (Manso, *AEC*, vol. V 237).

Mientras en uno de sus (frecuentes) momentos de desesperación, en 1869, ante lo que consideraba como una pésima gestión de la educación, empezando por la elección de manuales que consideraba no adecuados a las necesidades de la educación popular, oponía los malos tiempos coloniales a los sueños revolucionarios que pretendieron acabar con la ignorancia impuesta:

Es preciso una verdadera conjuración contra la ignorancia jeneratriz de la miseria y del vicio; es preciso á todo costo rescatar nuestra tierra de las garras de la barbarie, fijemos en nuestra mente que lo contrario

5. Para detalles sobre este sistema, véase Carlos Newland, «La educación elemental en Hispanoamérica desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales», *Hispanic American Historical Review*, vol. 71 / 2, 1991, pp. 335-364.

no es cumplir la revolución de la Independencia sino continuar la obra de la Colonia (Manso, *AEC*, vol. VIII 4).

Entre los varios motivos de tensiones presentes en las ideologías propias de la educación en general y en particular la de las mujeres, se puede destacar cuatro ejes, que pretendemos ilustrar con varios ejemplos de los escritos y del quehacer de algunas mujeres, contando que no siempre se pueden tratar de forma separada: *el papel de la Iglesia, el rol de la mujer en la sociedad, el contenido de lo que se enseña a la mujer y la formación de las maestras*.

Casi nadie, en la sociedad pre o poscolonial, pretendía entender el mundo sin una presencia divina. Ni Belgrano, ni Mariquita Sánchez ni Juana Manso, en ese sentido, postulaban una educación sin la presencia de la religión. Sin embargo, ya desde los primeros periódicos dirigidos por mujeres y los escritos de Mariquita Sánchez se notaba cierta crítica hacia la manera como la Iglesia había manejado las pocas escuelas existentes, mientras Juana Manso, convertida al protestantismo por convicción e influencia de sus amigos educadores estadounidenses Horace y Mary Mann, cuestionaría el lugar de la Iglesia católica (y no de la religión) en la instrucción pública.

Si bien en el primer periódico redactado y dirigido por una mujer, *La Aljaba* (1830), su editora Petrona Rosende de Sierra expresaba la necesidad de una mejor instrucción de las mujeres, a pesar de las luchas fratricidas en curso, no deja de aceptar la articulación de esa educación, bajo los auspicios de la religión, hacia un papel tradicional, tal como lo enuncia en sus propósitos:

Siendo vuestra, nada os dirá que ofenda vuestra delicadeza: ella se desviará del campo de Marte; no pisará los umbrales dóran las opiniones encontradas; estará sí, dentro de la órbita de su deber, mostrándoos las columnas de la religión, el templo augusto de la moral, y todas las sendas que os encaminen á entrar en él. Sus trabajos no llevan más objeto que formar hijas obedientes, madres respetables y dignas esposas (*La Aljaba*, 12 de noviembre de 1830).

A pesar de ese aparente reconocimiento de la «delicadeza» de la mujer, su crítica se dirige a los «tiranos opresores» de la época colonial, en el artículo titulado «Educación de las hijas»:

Entre los infinitos daños graves que nos causaron nuestros tiranos opresores, debe contarse, sin duda

alguna, como el mayor y de mas trascendencia á toda la América, el gran sistema que habian adoptado sobre la educación de ambos sexos, en particular, y en general: pero donde mas resaltaba su oposicion era sobre las hijas: ellos las prohibian hasta saber conocer las letras del alfabeto: decian con la elocuencia de sus mas fuertes razones, que las mugeres que sabian leer y escribir, eran las que se perdían... ¿Puede un hombre manifestar de un mejor modo su estupidez?... (*La Aljaba* 23 de noviembre de 1830-2).

Su falta de confianza en el sistema educativo en un momento en el que, a pesar de las buenas intenciones de los primeros revolucionarios, solo existían dos escuelas para mujeres, la lleva a insistir en la necesidad de educar a las madres, desde la moral cristiana pero también desde una temprana crítica de la mujer solamente reproductora, dirigiéndose a

Los opositores á la instruccion de las mugeres: Sí señores, una madre antes de recargarse de familia debe instruirse en todo lo que ignore y conozca le es preciso saber para poder mas adelante educar por sí misma á sus hijos (*La Aljaba* 7 de enero de 1830).

Sin sobreinterpretar la frase viendo en ella un llamado directo a no llevar niños al mundo, ese «antes de recargarse de familia» no deja de manifestar una prioridad a la educación poco común en aquel entonces. Petrona Rosende de Sierra no pretende «metodizar un plan de educación», y tampoco parece destinar la instrucción a otro objetivo que el que se espera tradicionalmente de ella, si nos fijamos en el final de esa columna:

La Aljaba quiere hablar al alma de las madres, que tienen buen discernimiento: á las que aman la verdadera felicidad de sus hijas; á las que no aspiran á nada mas, que dejar después de su muerte la memoria de sus virtudes gravadas con caracteres indelebles, no solo en los corazones de sus hijas sino también en los de sus compatriotas: ¡esta es la fama póstuma que debe ambicionar una mujer completa!!! ¡Buena madre; tierna esposa y virtuosa ciudadana!! Estos honoríficos títulos no puede adquirirlos la mujer, ni por la carrera de las ciencias; ni por la carrera de las artes; ni por la de las artes; mucho menos, por los esfuerzos del valor en el campo de batalla (*La Aljaba* 10 de diciembre de 1830: 2).

En resumen, en dos de los rubros presentes en cada número de *La Aljaba*, «Los opositores á la instrucción

de las mujeres» y «Educación de las hijas», destaca la autora la estupidez de los hombres que no reconocen la necesidad de la educación de las hijas –por miedo a que se desvirtuasen– y repite una y otra vez la necesidad moral de educarlas, aunque sin pretensión a una alta cultura. A unos pocos años del final de las guerras por la independencia, parece incluso desconocer los méritos de las mujeres que sí participaron en el campo de batalla –fueron muchas–, y según una práctica social común después de una contienda en la que las mujeres salieron de su papel tradicional, devolverlas a sus hogares («¡Buena madre; tierna esposa y virtuosa ciudadana!!») apareciendo el final de la propuesta como una suerte de consolación por cumplir así un papel en la sociedad en construcción. En rigor, si se considera el concepto de «ciudadanía» en términos legales, tampoco iban a ser «ciudadanas», solo quedaría entonces la virtud⁶.

Muy pocas y pocos, a lo largo del siglo XIX, van a cuestionar la supuesta «debilidad» de la mujer, siendo la debilidad moral consecuencia de su debilidad física, razón por la cual toda educación debe tender a la inculcación de virtudes morales. Muy pocas y pocos van a relevar la contradicción entre esa condición y el hecho de que son ellas las encargadas de transmitir valores de fuerza a los varones. Rosa Guerra y Juana Manso sí ponen en duda algunos de esos prejuicios de forma más radical.

Las directoras de *La Camelia*, cuyo lema, en la portada desde el número 1, ya reivindica la igualdad: «Libertad! No licencia; igualdad para ambos sexos», a través de su rechazo de describir físicamente a las autoras de los artículos, anuncian desde el principio un cuestionamiento de la necesidad de un cuerpo femenino joven como legitimización de su presencia en el espacio público: «sin ser niñas ni bonitas, no somos viejas ni feas» (*La Camelia*, 11 de abril de 1852 núm. 1)⁷.

Como casi contrapunto a esta declaración, o para matizarla, se lee el tercer lema, en la misma portada, «Siendo flor, se puede vivir sin olor, siendo mujer no se puede vivir sin amor», declaración posible de interpretar más allá del romanticismo en boga, como

6. Habrá que esperar otra generación para que se reivindicara realmente una ciudadanía para las mujeres, y otras tantas décadas para que se les otorgase.

7. A pesar de las denegaciones de Rosa Guerra sobre su autoría de la revista, varios investigadores consideran que ella fue la directora de la revista, publicando justo después de su clausura su revista *La Educacion*. Véase por ejemplo Dainerys Machado Vento 2019, pp. 16-17.

el reconocimiento de la dependencia afectiva «propia de la mujer». En cuanto al tercer lema, en rigor, el primero en la página, nos interesa por su grado de implicación en la sociedad en vía de cambio: «¡Viva la confederación argentina!»: el periódico se presenta como integrado a la sociedad en su momento, rechazando el episodio extremo del federalismo con la presencia de un tirano cuya caída festeja bajo el título «La nueva era», apoyando al vencedor de Caseros, al tiempo que aclara el primer lema citado:

Un denso velo, lóbrego, horrible, cubría nuestro horizonte..... durante veinte años se había condensado ocultando nuestro *pasado*, mostrándonos solo un *presente* de sangre, devastación, humillación, dolor, llanto y desesperación: de él surgían cual espectros el *terror*, la *muerte*, la *delación*, la *calumnia* y todos los monstruos que creara la tiranía más estúpida y soez..... El cañón de Caseros pulverizó al tirano; precipitó en el averno á la monstruosa legión que formaba su digno séquito y la espada del magnánimo quizás rasgó el velo apareciendo á nuestra vista el Sol de Mayo radiante de su primitivo esplendor, é iluminando al *Porvenir* que, entre la Libertad y el *Orden*, y precedido de la *Victoria*, nos mostraba una *Nueva Era*, que debemos recorrer con gloria –Entramos en ella en el pleno goce de nuestros derechos, la libertad y el orden, no licencia, son los guías que deben conducirnos á la felicidad. La licencia es precursora de la anarquía y esta de la tiranía. Un tirano se encuentra do quiera (*La Camelia* N° 1)

En un artículo titulado «Debilidad de la mujer. Falsa teoría», las redactoras enumeran los falsos motivos elaborados por los hombres para probar esa supuesta debilidad, oponiendo a cada argumento el papel del hombre en la situación de inferioridad de la mujer: los sentimientos ingenuos del corazón femenino resultan de los engaños del varón. (*La Camelia*, 9 del mes de América 1852 No. 13: 1-2).

Rosa Guerra (¿-1864), bajo el seudónimo de Cecilia, colaboró en los periódicos *La Tribuna*, *La Nación Argentina* y *El Nacional*, con artículos que pregonaban la educación de la mujer como remedio al atraso de las sociedades. Ya con su verdadero nombre, fundó la revista *La Educacion*, de muy poca duración por las circunstancias políticas (julio-septiembre 1852), subtitulada «Periódico religioso, poético y literario». Escribió una obra de teatro, *Clemencia* (1862), tradujo varias obras del francés, y se publicó póstumamente su obra poética *Desahogos*

del corazón (1864). Lo que más nos interesa para la puesta en práctica de sus teorías educativas es el manual de lectura para niñas, *Julia ó la educacion* (1863), «dedicado á la Sra. Da Maria de Mendeville».

Esta obra se presenta como un diálogo epistolar entre una madre y su hija, Julia, de trece años, cuyo comportamiento no afín a lo que se espera de una señorita la ha llevado a ser mandada interna a un colegio, separada de su familia.

Se sabe poco de la vida de Rosa Guerra, se señala que vivió soltera, que se dedicó a la educación desde muy joven, y en la revista *La Educacion* cuenta ya cómo escribió diariamente también muy joven, algo que se iba a plasmar en esa obra, formando parte de los consejos de la madre a la hija:

Después de una función de iglesia a la que asistía, al otro día de una tertulia que frecuentaba, cuando volvía del paseo o del teatro, mi cuaderno siempre estaba abierto encima de mi mesa y mi pluma pronta para escribir las diferentes emociones que había experimentado, tanto profanas como religiosas. [...] De este modo yo conservo mis pensamientos, los que me han servido y sirven para distraerme de mis continuos pesares (cit. por Auza 188).

En *Julia o la educacion*, las cartas de la hija se caracterizan por la expresión de su voluntad de enmendar su mal carácter y sus malas acciones pasadas, mientras las de la madre contienen todos los consejos necesarios para guiarla en ese buen camino, entre otros aquel de escribir sus emociones después de un paseo. Se trata entonces de una lectura edificante para las niñas, capaces de identificarse con Julia y así progresar en el camino de la virtud. Junto a esas características moralizantes, encontramos algunos temas menos esperados, a veces aparentemente contradictorios con las preconizaciones de la obra periodística, pero interesantísimos para comprender las ambigüedades de la educación de la mujer.

Fuera de algún párrafo sobre la maldad de algunos varones indelicados, casi no se habla de las relaciones entre hombres y mujeres, y en ningún momento se menciona una idea de posible «igualdad entre sexos». Solamente en la introducción, justificación dirigida a los «señores», a pesar de que la obra sea un manual de educación para niñas, se plantea la pregunta sobre el mantenimiento de la mujer en la inferioridad:

Estos seres desgraciados son considerados entre los salvajes como esclavas, entre los orientales como flores destinadas para su recreo y placeres, [...] y entre los

pueblos cultos á pesar de la libertad de costumbres, se las cree únicamente capaces del gobierno de la familia, materiales quehaceres de casa, y sometidas en un todo al absoluto imperio de la opinión. Qué fatalidad, qué desgracia es el ser muger! Si tiene entendimiento es preciso que lo oculte, que deje sin cultivo su talento, y que siga esa senda, esa rutina, que no la permite salir de la esfera que una envejecida costumbre la ha atrasado! Porqué esta injusticia, porqué esta opresión hácia un ser débil y desgraciado? (Guerra 8-9).

Al recordar la creación divina de ambos sexos sin idea de inferioridad de la hembra, sigue sin encontrar razones «para que se diga que la muger es incapaz de pensar y raciocinar como el hombre» (Guerra 9).

Desde la introducción entonces aparece la motivación del manual, o la justificación de la pretensión a la educación ante los ojos de los hombres: se trata de enseñar a la mujer a ser «mejor hija, mejor esposa y mejor madre de familia» (Guerra 10). La idea de progreso social y político acompaña un proceso elaborado desde unas preguntas sobre el papel de la mujer en la casa, hacia su papel en la nueva sociedad:

El hombre cree que la mujer ilustrada no cuidará tanto de la casa y de la familia como la que no lo es? Error! la muger que no gusta de la lectura, y de cualquiera otra clase de estudios útiles y agradables, se entrega á las modas, á las diversiones, á las visitas, á la chismografía. [...] Si, ya es tiempo que nuestra regeneración intelectual, se armonice con nuestra regeneración política (Guerra 10).

Esas ideas se corresponden en general con las expresadas con anterioridad en la revista *La Educacion*, en la que insiste sobre la necesidad de que una niña estudie durante más que dos o tres años en un colegio, con un programa completo:

No basta con que una niña sepa con perfeccion todos los ramos de enseñanza; es preciso que aprenda a pensar, a reflexionar, a deliberar sobre las cosas, a vencerse a sí misma, a reprimir su amor propio, a modificar su carácter para que cuando se presente en la sociedad a ser uno de sus miembros, sea un miembro útil que al cumplir los mas preciosos y sagrados deberes, sepa honrarlos, honrándose a si misma (Auza 183-184).

Aparece entonces, en *Julia ó la educacion*, una diferencia entre el discurso dirigido a los adultos y a las niñas. Como se sabe, casi nadie pensaba la educación sin la religión, sin embargo, en las cartas de la

madre, aparece una suerte de temor a los no católicos, recuerdo de la «limpieza de sangre» exigida dentro del sistema español de enseñanza desde el siglo XVII (Lionetti 2017:3) y más todavía un temor a un posible matrimonio fuera del catolicismo. En la carta V (el encabezado solo lleva el mes, en ese caso setiembre, seguido de puntos suspensivos) dice:

Como por mas que te hable de la religion creo no haberte dicho lo bastante [...] algo que me parece haber olvidado en mi anterior, y lo considero de gran consecuencia para cuando mas tarde te encuentres en el mundo. [...] Los hombres de otras religiones, hija mia, nos llaman idólatras, porque ponemos sus efiges [sic] si en nuestros altares. Ellos dicen que adoramos un pedazo de madera, de yeso ó de piedra; y para que no te halles sorprendida con tales argumentos en sociedad, por personas de otras comuniones, ó por sí [sic] te llegase á tocar la suerte de casarte con un hombre que no fuese de tu misma creencia; cosa que acontece entre nosotros con frecuencia (Guerra 38).

En seguida insiste por lo tanto en la importancia de ser instruida correctamente en el catolicismo. Esa alusión a la «frecuencia» de los matrimonios fuera de la religión heredada solo se entiende, en aquel entonces, con protestantes (ingleses)⁸ y dentro de cierto nivel social, otro tema importante en las cartas de la madre, quien le enseña a su hija a no hacer alarde de su alta condición, de su fortuna, recalando la igualdad social como uno de los beneficios del colegio de niñas. Invita entonces a su hija a no despreciar a sus compañeras menos ricas (Guerra 56-57).

En cuanto a esa presencia de los no católicos, se retoma el tema al hablar de las escuelas extranjeras, en las que, según se pregunta en una nota en la carta X: «en los colegios protestantes, ¿qué relijion se enseña á niños católicos?» (Guerra 74).

Los consejos sobre la forma de leer se precisan en la carta XXII: «no es lo mismo leer, que saber leer [...] Esto es, Julia Mía, no consiste solamente en decir todo lo que está escrito, sinó se observan los acentos, las pausas, puntos, &a» (Guerra 115-116),

8. Recordemos que Martín Thompson, por sus orígenes ingleses, tuvo que presentar un certificado de bautismo para poder casarse con su prometida, María Sánchez. Más adelante la Convención Constituyente de 1853 establecía la libertad de cultos y la tolerancia religiosa (Art. 14), sin prejuicio de la preeminencia de la Iglesia católica. Se explica por la voluntad de atraer una inmigración de brazos y técnicas por parte de países mayoritariamente protestantes.

para continuar con los libros que sí se pueden leer, mandados por ella misma a su hija.

«los autores más respetables [...] —*Almacén de Niños, Veladas de la Quinta, Cuentos á mi hija, Educacion del Bello sexo, Almacén de Señoritas, Consejos á mi hija, La moral en accion, Cartas de Lord Lechifiel á su hijo, Reglas de Urbanidad. Imitacion de Cristo*. Para los principios te envío el catecismo de Fleury. Después leerás conmigo el Padre Sio (Guerra 117)⁹.

La ejemplaridad de la actitud de la hija se encuentra en su inmensa felicidad al poder, por fin, comulgar en el día de Pascua con las demás niñas, aunque, por circunstancias especiales —sus abuelos no querían contrariarla—, no había hecho la primera comunión. El tema ocupa varias páginas, en las cartas XVII a XX. La lectura de libros de historia también aparece entre los consejos, con la precisión de la necesidad de empezar por la historia de su propio país, y con las mismas advertencias sobre cierta mala influencia:

No quiero que seas tú como algunas niñas, que empiezan primero por el estudio de los países extranjeros, pudiendo señalar en el mapa las capitales de Europa [...] Eso es muy comun entre nosotros, á causa de la multitud de escuelas extranjeras (Guerra 117).

La madre de Julia no reprueba la lectura de las novelas en general, «pues las que son morales se pueden leer, porque sus autores han llevado el laudable objeto de instruir á la juventud, por medio de ejemplos de virtud y heroísmo»¹⁰ (Guerra 118), pero desde una sinceridad próxima a una confesión, le advierte de ciertos peligros y de cómo remediarlos:

Yo he tenido en mi juventud una pasion decidida por la lectura. Por desgracia no se tuvo ningún cuidado en dirigirla, asi fué que leia cuantos libros me venian á la mano, y entre ellos muchas novelas. Por fortuna para mí, di con una libro de instruccion que reprobaba la lectura de las novelas [...] desde ese momento [...] aparté de mí, toda clase de libros que pudieran serme perjudiciales[...] Quise instruirme en las verdades

9. Completa así los primeros consejos de lectura incluidos en la revista *La Educacion*, en la que presentaba obras traducidas del francés por ella misma o por otros. Véase Auza 185.

10. Lo que fue el propósito explícito de la autora al publicar la novela *Lucía Miranda* en 1860.

de la religión y lo conseguí con libros para el efecto (Guerra 118-119).

Se puede recalcar su consejo de «vestir de blanco», tal como lo instituyera Sarmiento en el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa en 1839¹¹: «yo te aconsejo que el traje ordinario sea siempre blanco [...] Es tan lindo este color por su misma blancura y sencillez [...] con él una joven parece que hace resaltar mas su inocencia, candor y gracia», sin faltar, como para Sarmiento, la comparación con los ángeles: «cada vez que veo una niña vestida toda de blanco, se me figura [...] creo ver un ángel revestida con su propia pureza [...]» (Guerra 71).

La pureza en el vestuario debe corresponderse con la pureza del alma, para lo cual la anima a rezar con sinceridad, en numerosas páginas: «Te encargo mucho, hija mía, que tus oraciones mas las digas con el corazón que con los labios, ten presente siempre que Dios mas mira y ve lo que siente aquel, que lo que pronuncian estos» (Guerra 33).

El amor a las maestras, la buena conversación, la humildad, la fidelidad en la amistad (siempre femenina), son otros tantos de los consejos en ese juego de intercambio epistolar. El tema de las relaciones con el sexo opuesto se encuentra apenas esbozado, a través de la advertencia sobre las conversaciones impropias a la que podría ser expuesta y por tanto desconsiderada, lamentando experiencias vividas por ella misma:

al ver á muchas señoritas, al parecer bien educadas, tolerar y aún seguir conversaciones equívocas y de doble sentido con jóvenes atolondrados y libertinos, y después saber por otras personas la opinion despreciable que estos mismos jóvenes habian formado de aquellas á quienes al parecer estaban alhagando [sic] festejando! (Guerra 68).

«El mundo» es objeto de reprobación, y es necesario que se aparten de él las jóvenes: «La muger como el hombre deben primero educarse é instruirse, ántes de presentarse en el mundo. Si así fuera, cuanto mejor no seria nuestra sociedad» (Guerra 69). Y la

11. En el primer número del periódico fundado por el propio Sarmiento, *El Zonda*, se comentaba que «estos dieciocho bellos ángeles, blancos como las cimas de nuestros descollados cerros se pusieron bajo la protección de una Virgen Americana para perseguir, y anonadar las preocupaciones humillantes y las costumbres aciagas de nuestra tenebrosa madrastra, la España» (*El Zonda*, 20 de julio de 1839).

educación, a pesar de lo que pregona la autora en los periódicos, apunta a la armonía familiar: «No es preciso que una muger sea literata, para ser instruida. Una madre de familia debe serlo especialmente!» (Guerra 70). En cuanto a la hija, se arrepienta de todo el mal que ha hecho, por haber maltratado a la servidumbre, y promete reparar el daño con regalos (Guerra 46-49). La educación científica es señalada con sus limitaciones: por un lado se tiene que enseñar ciencias, pero no demasiado, tal como dice la hija: «Yo pienso como vos mamá. Qué, porqué sea una niña, una muger; no puede tener nociones de todo, aunque no profundice las ciencias...?» (Guerra 152). La descripción pormenorizada de los exámenes y premios de fin de año ocupa varias páginas (Carta XXVII, pp. 159-166) procurando al lector la lista completa de las materias. Se hace patente la intención didáctica del libro, siendo las preguntas seguidas de respuestas obviamente conocidas por la supuesta madre, pero necesarias para las destinatarias del manual, las jóvenes y sus padres:

Las clases que mas llamaron la atención fueron la de gramática, geografía, y astronomia elemental. Se nos hizo conjugar los verbos irregulares mas difíciles¹², escribir oraciones en la pizarra [...] trazar los hemisferios, dibujar los continentes, las penínsulas, los istmos y las islas, dando todos sus definiciones. [...] en fin, leer en los mapas como en un libro. En la astronomia elemental fué lo mismo, se nos hicieron preguntas sobre el sistema solar poco menos como estas:

Qué es Astronomia?

La ciencia que trata de los cuerpos celestes. [...]
(Guerra 160)

Cuántas revoluciones tiene un planeta primario?

12. A este propósito, en la carta XXIII, como se acostumbraba, la madre analiza muy negativamente la forma coloquial del imperativo, negándole hasta esa calidad: «Entre nosotros tenemos el malísimo vicio ó costumbre cuando hablamos, *de no usar del imperativo* (subrayado mío). Generalmente se dice: *vení, andá, tomá,* &ca por *ven, ve, toma*» (Guerra 129-130). A su vez Juan Cruz Varela, en 1828, consideraba esa forma de imperativo respondía a un defecto común: «Es generalísimo entre nosotros, pero muy principalmente en los niños, el alargar las sílabas finales de los imperativos, y aun el agregarles una letra, diciendo, v. gr., *tomá* por *toma*; *corré* por *corre*; *vení* por *ven*» (Alfón 79) Hoy en día, hasta en el Diccionario de la Academia Española en línea se encuentra esta posibilidad formal del imperativo en la conjugación de los verbos.

Dos: una sobre su eje, y otra alrededor del sol (Guerra 163).

Todas esas descripciones le permiten a la madre, orgullosísima de los éxitos de su hija, reafirmar la teoría principal de la autora, la necesidad de estudios profundos, no superficiales, a pesar de una tendencia generalizada que apuntaba a las «malas madres»:

Estoy tan contenta de ti hija mia, que si solo me guiara de mi cariño, ya estarías á mi lado. Pero felizmente no soy como la mayoría de las mugeres, que en el momento de ver á sus hijas con algunos adelantos, las sacan de los colegios creyendo concluida su educación. No hija mia, jamas el cariño que te profeso me hara cometer tan culpable error (Guerra 169).

Juana Manso: «Remontar un río es navegar contra la corriente»

En la imposibilidad de contar todo el camino educativo recorrido por Juana Manso, cuya obra y vida se encuentra ampliamente analizada en este volumen y objeto de una numerosa bibliografía, solo daremos algunos ejemplos de su obra pedagógica, tanto intelectual como concreta vinculada siempre la práctica con la teoría. Sus armas para «remontar el río» fueron, se sabe, de distintas índoles: la temprana experiencia como maestra (desde el exilio en Montevideo y luego en Río de Janeiro), fundar escuelas y bibliotecas, crear y dirigir revistas, dar conferencias en público, asumir cargos en el sistema educativo, expresar sus ideas desde su propia literatura, propagar su visión sobre una educación pública, gratuita, laica, mixta y obligatoria y sobre la necesaria emancipación de la mujer, desde esa proclamación publicada primero en Brasil:

Quiero y he de probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo o un defecto, un crimen o un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica porque Dios no es contradictorio en sus obras y cuando formó el alma humana, no le dio *sexu*. La hizo igual en su esencia y la adornó de facultades idénticas. Si la aplicación de unas y de otras facultades difiere, eso no abona para que la mujer sea condenada al embrutecimiento en cuanto que el hombre es dueño de ilustrar y engrandecer su inteligencia, desproporción fatal que sólo contribuye a la infelicidad de ambos y a alejar más y más nuestro

porvenir (*Album de Señoritas*, Año I, N° 1 (1/I/1854) 1).

Se puede ver, desde su poesía, la esperanza que manifiesta en el poder de la literatura. También ya vislumbra las ambiguas relaciones entre historia y literatura, a pesar de que, al final de su vida, parecía arrepentirse de «haber perdido tiempo» en escribir ficción. Advertía la posibilidad de una forma de canibalización de las hazañas de la revolución por la historia, mientras ella misma emprendía en su obra teatral *La Revolución de Mayo de 1810* una ficcionalización de los acontecimientos revolucionarios y la disyuntiva en la que se encontraban los criollos y los peninsulares.

En la carta en la que anuncia a Sarmiento la publicación de su manual de historia aparecen algunas de las dificultades a las que se enfrentó, una cuestión de rivalidad por haber sido escogido su manual en vez de aquel escrito por el famoso inspector:

Publiqué al fin mi Compendio; en el Departamento dejé un ejemplar para Ud. con estas palabras: Al Sr. Sarmiento: recuerdo de una amiga. Le remito otro ejemplar por que tal vez allí se hayan olvidado de enviárselo. La publicación del Compendio, me ha conquistado el odio del Sr. Inspector, y el departamento se halla en serios embarazos para dictaminar en el expediente de adopción; esto a pesar de la carta del General Mitre, y de haberse suscripto el gobierno por quinientos ejemplares. Es que en materias de literatura el departamento es algo difícil; no sabían que remontar un río es navegar contra la corriente; y a pesar de invocar yo en mi abono el Diccionario de la Academia, el Inspector dice que remontar es cosa de barriletes! En «foncée» (sic) la Academia! En favor del libro, opina Luis Domínguez y otras personas incapaces de defraudar el trabajo ajeno; lo que no obsta a que yo esté hoy entre «a crus e a caldeirinha» como dicen los portugueses: he prevenido al Sr. Jefe Interino que a otra visita de desagrado del Sr. Inspector, elevo mi renuncia; pero hoy un amigo me aconsejó que no haga tal y que eleve mi queja al Gobno. del insólito proceder de este Sr. que no quiere que nadie viva sino él (Manso 1862).

Las recomendaciones para la erección de escuelas en todas las provincias se ven repetidas una y otra vez, junto con las características que deben tener los edificios, en esta carta «Al Ciudadano» de un «Inspector Jeneral de Escuelas» en 1871:

La calidad, comodidad, limpieza y elegancia de los edificios destinados a escuelas, es uno de los puntos más importantes, porque el local y la distribución de los departamentos, significa comúnmente el arreglo o desarreglo del establecimiento de educación.

Un buen maestro deja de serlo si carece de espacio preciso para rejimentar su escuela [...]. Con razón ha dicho Horacio Mann: *El edificio de la escuela es la escuela misma, casi toda la escuela* (AEC vol. IX, 1871, N° 12, 382).

Empieza la carta por recordar la evolución de la necesidad de educación para todos, en la que se nota la autoridad tanto de Sarmiento como de Horacio Mann, traducido por Juana Manso en los mismos *Anales*:

La necesidad de educación, no es como en otras épocas un privilegio de las clases acomodadas de la sociedad: al presente la comprenden también los hijos de los obreros y campesinos, y por cierto que este solo hecho es un progreso importante en la República. Y esta creencia benéfica, está de tal modo generalizándose entre nuestras poblaciones, que ningún pueblo de estas provincias quiere contarse entre los rezagados en el movimiento que hoy se opera en la Nación, en el sentido de mejorar la condición moral y material de nuestras masas por medio de la escuela (381).

Y continúa en el final de carta, luego de pedir concretamente una ayuda financiera para conseguir material dar todas las indicaciones y medidas para la erección del edificio, recuerda que las encontrarán más detalladas «En el folleto *Educación Popular*, que S.E. el Sr. Gobernador constitucional ha mandado imprimir y circular [...]», aludiendo claramente a la obra de Sarmiento.

Las alusiones directas a la relación entre la educación y religión católica no aparecen claramente en los *Anales*, simplemente porque la religión sigue siendo un tema obligatorio en todo plan de estudios, como encontramos por ejemplo en las *Conferencias de maestras*, siendo Juana Manso la encargada del primero de los rubros: «Ejercicio religioso» (Manso, AEC, 1869, vol. VIII: 7). Resultan entonces mucho más discretas, como en este comentario a los métodos de unos colegios privados que caracteriza así: «Los métodos de estudio? La recitación de memoria, desde 2 por una es 2, hasta *todo fiel cristiano* etc» (Manso, AEC, 1869, vol. VIII 7).

En cambio ya aparecían claramente en el *Album de señoritas*, en particular en la crónica «Libertad de conciencia» en la que toma claramente partido:

Hace días que una polémica religiosa entre católicos que *gimen* y protestantes que *dogmatizan* (según dicen), ha aparecido en los periódicos de Buenos Ayres, haciendo sobre los espíritus *ilustrados* en la materia, el mismo efecto que haría un muerto que saliese de su sepultura y pasease su desnudo esqueleto por entre los vivos.

Qué! Después de veinte años de dictadura de hierro; después de veinte años de una inquisición política, estaríamos condenados a ver la Iglesia Católica desarrollar su estandarte negro sembrando de huesos y de cráneos?

Qué es esto, marchamos de frente a *los autos de fe* y las torturas de la inquisición, ó estamos en un *pais libre* donde la *libertad de conciencia* no es una palabra vana y sin sentido filosófico?

Cómo! señores católicos, pretendéis resucitar el fantasma pavoroso de la herejía! Creéis que todos los tiempos son unos?... [...] (Manso *Album de señoritas*, febrero 12 de 1854, n° 755).

También comunicaba ya sobre la necesidad de nuevas teorías y prácticas educativas, a partir de sus observaciones sobre los motivos de la inferiorización de la mujer, por ejemplo en su muy citado artículo «Emancipación moral de la Mujer»:

Por qué se condena su inteligencia a la noche densa y perpetua de la ignorancia?

Por qué reducirla al estado de la hembra cuya única misión es perpetuar la raza?

Por qué cerrarles, las veredas de la ciencia, de las artes, de la industria, y así hasta la de trabajo, no dejándole otro pan que el de la miseria, ó el otro mil veces horrible de la infamia? [...] Las clases altas y abastadas, con más facilidad sacuden el dominio del error, su ilustración es fácil; mas, esa clase pobre, sumida en el barbarismo ó la prostitución, esa no se arrancará de ese estado sino con más trabajo y perseverancia.

En este momento tan solemne para nuestra patria, en que la reacción del progreso y de la libertad es eminente, llámanos la atención de los encargados de la educación de la clase pobre. Mejoras no existen, edificar sobre los escombros del pasado es ocioso, no llena las necesidades de lo presente y mucho menos del porvenir (Manso *Album de señoritas*, enero de 1854, N° 12).

Y promete indicar más adelante los medios para mejorar la educación de las clases pobres, a partir de sus observaciones y experiencias en otros países: «En cuanto á las clases pobres, indicaremos los medios que no solo juzguemos, pero de cuyo resultado respondemos, por ser la simple aplicación de lo que hemos visto en otra parte», (*Idem*) lo que hizo ya desde el número 2 del periódico.

En su crítica al Consejo de Instrucción Pública, por su falta de independencia, Juana Manso proyecta sus propias respuestas a una encuesta mandada desde la Universidad en los colegios particulares para recoger los siguientes datos: «Ubicación. Condiciones del local. Personal docente. Enseñanza. Condiciones de los alumnos. Penas y recompensas. Medios de estudio.» (Manso, AEC, 1869, vol. VIII: 7). Además de la expresión de su clara animosidad contra la enseñanza privada con su respuesta a la pregunta sobre las «condiciones de los alumnos»: «Decentes todos. Es decir hijos de gente rica, los colegios particulares son carísimos» (*Ibidem*), describe unos métodos que no podemos sino relacionar con una descripción de la escuela durante la era colonial en palabras de Mariquita Sánchez, en sus *Recuerdos del Buenos Aires virreynal*:

Desde que empezaban a crecer, empezaba la seriedad de los padres y a ocultar el cariño. Creían hacer su deber, en ser en extremo severos y cuando los mandaban a la escuela, daban orden de tratarlos con rigor, más bien que con dulzura. Había una escuela en la que se daban azotes todo el día. El refrán era: la letra con sangre entra. Se le daba la lección; ¿no la sabía? seis azotes y estudiarla, ¿no la sabía?, doce azotes; él la ha de saber (Sánchez 1953: 55-56).

Y Juana Manso, refiriéndose al sistema en los colegios privados, unos sesenta años más tarde:

Penas y recompensas? –Las penas por lo general descansan en la violacion de la ley fundamental de la enseñanza, *la asociacion del estudio y del placer*: es decir que *el estudio sirve de castigo*. Omite un niño su leccion de memoria? Que estudie el doble! –Al que no quiere caldo, la taza llena. –Se rie el niño ó habla ó salta, en la clase donde disciplina parece sinónimo de inmovilidad, entonces se le hace conjugar el verbo en que fue cometido el pecado para quitarle por mucho tiempo las ganas de reincidir. Y cosa rara! Reinciden á cada paso! (AEC, 1869, vol. VIII: 7).

Otra costumbre o método educativo contra el que luchará toda su vida es la memorización sin comprensión y, en general, la teoría sin la práctica.

En una carta a un maestro de provincia que le pide consejos sobre la forma de enseñar, bastante desanimada por las malas experiencias, le comunica algunas reflexiones sobre la forma de tratar a los niños, inspiradas en su lectura de teóricos como Pestalozzi:

[...] Todo el secreto de la escuela consiste en el desenvolvimiento gradual, simultáneo y sistemático del niño. Con facultades desarrolladas todo se aprende, mientras que pretender enseñar sin desarrollarlas es no solo torturar el niño sino esponerse á producir en él una parálisis de las altas facultades mentales. Es preciso tener presente que en los primeros años de la vida, los sentidos son los conductores de las impresiones que los objetos exteriores producen en ellos [...]

Atraer por el atractivo de la escuela, es otra gran dificultad á resolver en esa edad irreflexiva, voluble, tumultuosa, tornar agradables las tareas y apetecible el estudio, es el gran secreto del maestro. [...]

En Estados Unidos creará vd. que se hacen grandes asambleas públicas de maestros con este solo fin, discutir estas menudencias? [...] Aquí se desprecia todo esto como superfluo (Manso AEC Agosto 1867, n° 1: 48).

Una sola frase sintetiza su consideración por el cuerpo en el aprendizaje y la necesidad de formación de las maestras: «Educar es fortificar el cuerpo... no basta que las maestras tengan un buen corazón» (Manso AEC vol. VIII, 1869).

Juana Manso no se contentó con levantar escuelas, bibliotecas y llevar la dirección de los *Anales de la Educación*, con su propio periódico, el *Álbum de Señoritas* (1854) pretendía mucho más sobre la educación de la mujer.

En sus escritos teóricos, en sus conferencias y en su práctica, sale así del papel asignado a la mujer, tal como lo definió Francine Masiello: «Actuar en el espacio público fue posible para la mujer escritora en tanto que apareciera como “madre” para orientar el proyecto nacional» (Masiello 1994: 40). En su informe «Movimiento de la educación en 1869», además de quejarse del despilfarro de dinero público para las escuelas de la Sociedad de Beneficencia, relaciona la política educacional con la política a secas:

Inventar é improvisar ha sido la mania de nuestros políticos, y hoy prevalece este mismo error en educación.

En lugar de optar francamente por un sistema de gobierno nos pusimos á inventarlo, esto ha costado al país 60 años de guerras civiles y de desolación (*AEC* Vol. VIII, 196).

Después de una exposición sobre las necesidades de mejoramiento de las escuelas, termina así:

Sacrificar el provenir de un país á la conveniencia de media docena de hombres, es un delito tan negro, es una iniquidad tan espantosa que como Moisés al rey Faraon, ó como la Sibila misteriosa del templo pagano, despues de quemar los tres libros del Destino, tengo que predecir á mi pueblo catástrofes sangrientas y horribles epidemias que como un flagelo de Dios han de diezmar su población.

Un esfuerzo, uno solo, ó el CÓLERA volverá en el próximo Otoño á cernir su sombra de muerte sobre nuestras cabezas (*AEC* Agosto 1867, n° 1: 54).

A diferencia de los manuales y textos periodísticos que acabamos de considerar, destinados a influir directamente sobre una sociedad en transformación, pero con prejuicios hondamente implantados, el discurso de Mariquita Sánchez en *Recuerdos del Buenos Aires virreynal*, paradójicamente bastante difundido y, como vimos, ampliamente citado cuando se habla de educación, se erige *a posteriori* en sus memorias, en un momento en que algunas de las propuestas progresistas han sido aceptadas y adoptadas¹³. En sus cartas encontramos su deseo de retomar su labor en la Sociedad de Beneficencia, empezado con Rivadavia e interrumpido con el periodo de Rosas, y un solo ejemplo nos permite conocer su visión del papel de la religión en la educación de la mujer, en una carta dirigida a una directora de escuela:

«Yo pienso que lo que necesitamos son madres de familia que sean industriosas, que críen sus hijos cristianos, pero activos. Se puede orar lavando, planchando, cosiendo, cuidando sus hijos: en suma, yo quiero religión en acción. No quiero esas mujeres que hacen consistir la religión en estar ociosas, rezando

todo el día. ¿Qué sería el mundo si no hiciéramos más que meditar? Yo veo que Dios no descansa en sus obras. Desde el más pequeño insecto hasta el animal más grande no están constantemente durmiendo ni reposando... ¿No es ésta una lección permanente que debemos imitar?... (Loudet 19).

Para Octavio Paz, las revoluciones modernas, en especial desde la Revolución francesa, acarrearán mitos y religiones seculares que se desmoronan apenas entran en contacto con la historia: «ahí donde mueren los dioses, nacen los fantasmas» (Paz 218). En la futura Argentina y en parte en otras futuras repúblicas independientes del continente, la sustitución de los santos católicos por los próceres de la Independencia se ilustra en toda una serie de biografías hagiográficas, pero para lamentación de la editora Juana Manso, y con su peculiar tono irónico, también desaparece a veces la referencia a las tentativas de progreso en la educación para todos, en la «bellísima edición de *Una vida de San Martín*» que contienen:

los documentos históricos que hacen la vida del héroe, menos los que se refieren a las escuelas, que el biógrafo ha suprimido en 1864, por no afear su obra con aquellos detalles de *cocina*, escuelas fidone! Están silenciados los decretos de 23 de febrero de 1822 mandando crear escuelas en los conventos; el de Julio 6 del mismo año contratando a Thompson para abrir la 1ª escuela de Lancaster, cuyo acto presidió el protector, mandando abrir escuelas, rasgo característico de la revolución de la Independencia, como se ve en la vida de Belgrano, en los decretos de Bolívar, en la administración de Rivadavia, pues una de las quejas de la América contra la España era contra la ignorancia que creían mantenida sistemáticamente, cuando no era más que transmisión de la que diez universidades de la edad media mantenían en España y propagaban en América» (*AEC*, Vol. III, enero de 1866, n° 31 18).

Cada una de las mujeres mencionadas fue precursora en algún sentido. Sin sorpresa nos enseñan esas luchas, tal como apunta Remedios Mataix, que la reivindicación del desarrollo de la instrucción femenina, por un lado no era sostenida por todas las mujeres, y por otro no significaba pugnar por más derechos civiles ni participación política reconocida:

[...] la mayoría de las mujeres, ideologizadas por el sistema, reproducían las actitudes y papeles asignados por el nuevo patriarcado liberal o conservador, aunque demandaran respeto por su función social y

13. El discurso contemporáneo a los hechos se encontraría en su diario o en sus cartas, pero la mayoría de éstas datan del exilio, durante el cual, a la inversa de Juana Manso, no desarrolla su acción educadora.

proclamaran la necesidad de fomentar la educación femenina, que no se contradecía con sus obligaciones hogareñas. [...] La mujer debía ser la guardiana del hogar, santuario básico de la sociedad criolla deseada: blanca en lo racial, moderna en lo ideológico, antitradicional –en el sentido de superación de lo colonial– y burguesa en lo social. Por la educación la mujer se integraba en la vida nacional, pero a la vez, como sintetizó en un eterno dicho la peruana Carolina Freyre, su papel social era el de «Ángel del Hogar», guardiana de lo privado burgués donde el hombre encontraría el remanso a su lucha en el terreno de lo público (Mataix 17-18).

Hace falta más espacio para completar este recorrido entre los ideales y propósitos de los primeros revolucionarios y la práctica hasta la Ley 1420 (1880), que, según el historiador Weinberg, iba a tener «[una] influencia decisiva en la formación de varias generaciones de argentinos; sus sabias y generosas previsiones han facilitado el mejoramiento del nivel cultural del país...» (Weinberg 1984: XVI).

Finalmente, resulta difícil saber de qué manera pudieron influir las publicaciones periódicas, en especial de algunas mujeres, durante el periodo que va de la primera publicación de Rosa Guerra, *La Camelia*, hasta el abundante material pedagógico propuesto por Juana Manso en los *Anales de la Educación Pública*. En la imposibilidad de presenciar una clase dada por Juana Manso, una reunión del Consejo de Educación, una discusión entre maestras o bien en la redacción de un periódico, solo pudimos entrar en el intercambio epistolar imaginario entre una madre y su hija para intentar dar parte de las tensiones entre la teoría y la práctica. Nos quedan sin embargo informes de algunas discusiones, mociones, propuestas y quejas en los *Anales de la Educación Común*.

Al terminar este artículo en tiempos de pandemia, a pesar de todas las frustraciones en nuestra tarea de docente, solo nos queda confiar en nuestros recursos para seguir combatiendo la ignorancia, como lo proponía Juana Manso, el 1° de abril de 1871:

Este número de nuestro periódico, antes que Anales de la Educación, debería denominarse Anales de la Epidemia, que azota con sus uñas de hierro la triste ciudad cuyo nombre de Buenos Aires tanto contrasta con su estado actual.

Hacen tres meses que la muerte reina soberana sobre esta población, y un mes hace que la vida intelectual cesó con el curso de escuelas y colegios, cerrados y desiertos. La desolación como una sombra

glacial se desliza sobre la juventud; [...] En toda la provincia le ha cerrado la rutinera escuela, dejando los niños inertes, contemplar los estragos de la inexorable epidemia que nivela todos los rangos sociales!

El secreto de las epidemias escapa a la mente del pensador y en vano sería querer señalarlo con precisión matemática, pero puede decirse sin exageración, que la ignorancia agrava el mal, así como la inteligencia lo combate y minora (*AEC* Vol. IX Abril de 1871. N° 9° 257-258).

Bibliografía

- ALFÓN, Fernando (ed.) *La querrela de la lengua en Argentina: antología*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Museo del Libro y de la Lengua: Ediciones Biblioteca Nacional. 2013.
- Anales de la educación común*. Buenos Aires, 1858-1875.
- AUZA, Néstor Tomás. *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé Editores. 1988.
- GOLDBERG, Marta. «Las afroargentinas», Gil Lozano, Fernanda *et al*, *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus. 2000: 69-77.
- GUERRA, Rosa. *Julia: ó La educación*, Buenos Aires: El Mercurio. 1863.
- LIONETTI, Lucía. «De niñas instruidas a protagonistas en la plaza pública: de la colonia al proceso independentista en el Río de la Plata», *Las Mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL. 2014: 475-484.
- LIONETTI, Lucía. *El acceso de las mujeres a la educación pública. Una aproximación de larga duración, siglos XVIII al XX*. Buenos Aires: Teseo. 2017: 1552.
- LOUDET, Osvaldo. *Figuras próximas y lejanas: al margen de la historia*. Buenos Aires: Academia Argentina de Artes y Letras. 1970.
- MANSODE NORONHA, Juana. *Album de señoritas. Periódico de Literatura, Modas, Bellas Artes y Teatro*. Buenos Aires. 1854.
- MATAIX, Remedios. «La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX», *Anales de Literatura Española*, núm. 16 (2003): 5-147.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*, vol. 1, Mayo, 1859.
- MACHADO VENTO, Dainerys. «La estrategia epistolar feminista de Rosa Guerra en el periódico *La Camelia*», *Decimonónica*. vol. 16 / 1. 2019: 1630.
- MANSO DE NORONHA, Juana Paula. *Compendio de la historia de las provincias unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta la declaración de su independencia*

- el 9 de julio de 1816, destinado para el uso de las escuelas de la República argentina, por Juana Manso de Noronha*. Buenos Aires: impr. Bernheim y Boneo. 1862.
- MANSO, Juana. *Cartas* <http://juanamanso1819.blogspot.com.ar/2010/06/cartas-de-juana-manso.html>
- MASIELLO, Francine. *La mujer y el espacio público: el periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora. 1994.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires: F. Lajouane, 1887. [<http://archive.org/details/historiadebelgr00mitrgoog>].
- MORGAGE, Graciela. «Género, autoridad y poder en la cotidianidad escolar». *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. 1998: 39.
- NATANSON, Brigitte. «Juana Manso, pionnière de l'éducation des femmes dans la nation argentine en construction au XIX^e siècle». *Revista Nancy*. 2020 (en prensa).
- NATANSON, Brigitte. «Mariquita Sánchez y Juana Manso: precursoras de la educación femenina en el Río de la Plata – Siglo XIX». *Boca de Sapo* (2016): 14-25. [En línea: https://issuu.com/bocadesapo/docs/bds_22-_definitivo_hd].
- NEWLAND, Carlos. «La educación elemental en Hispanoamérica desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales». *Hispanic American Historical Review*. vol. 71 / 2. 1991: 335-364.
- PAZ, Octavio. *El arco y la lira: el poema: la revelación poética; poesía e historia*. México: Fondo de Cultura Económica. 1956.
- PROVENCIO GARRIGÓS, Lucía. «¡Mujeres a la escuela!: lo que quería ser público y resultó privado. Santiago de Cuba a principios del siglo XIX». *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia-CEMHAL. 2003: 161-166.
- RAMOS MEJÍA, Juan Pedro y Consejo Nacional de Educación. *Historia de la instrucción primaria en la República Argentina 1810-1910: (atlas escolar)*. Buenos Aires: J. Peuser. 1910.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir de la edición de Madrid: Imprenta de Antonio Sancha, 1775 y cotejada con la edición crítica de John Reeder. Madrid, Ministerio de Hacienda, 1975, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discursosobre-la-educacion-popular-de-los-artesanos-y-su-fomento--0/html/fee9a17e-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>
- SÁENZ QUESADA, María. *Mariquita Sánchez: vida política y sentimental*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1995.
- SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. *Intimidad y política. Diario, cartas y recuerdos*. Edición crítica de María Gabriela Mizraje. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2003.
- SÁNCHEZ, Mariquita. *Recuerdos del Buenos Aires virreynal*. Buenos Aires: ENE Editorial. 1953.
- SOLARI, Manuel Horacio. *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires: Paidós. 1972.
- VELÁSQUEZ, Raúl. *Las maestras jardineras*. La Plata: Centro de Educación histórica y comparada. 1967.
- WEINBERG, Gregorio. *Modelos educativos en la historia de América Latina*. Buenos Aires: UNESCO-CEPAL-PNUD. 1984.